

PREGONES DE AMANEGER

Quincenario popular al servicio de la España eterna

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre	1'25 pta.
Año	4'00 >
Número ordinario	0'15 >
> extraordinario	0'25 >

Una Patria. — Un Estado. — Un Caudillo
Una Patria: ESPAÑA.-Un Caudillo: FRANCO

Director:

Antonio Fernández Rodríguez

Maestro Nacional de Villanueva de la Vera

EDITORIAL

PREGON A LOS IMPACIENTES

En la retaguardia sometida, una fauna lamentable turbia con trémolos de angustia la plena seguridad de la victoria y la brillantez de toda la campaña: la fauna de los impacientes.

Contra estos seres que, o son tan egoístas que quieren ahorrar el dolor de la espera o la persistencia de los sacrificios, o son tan necios que no se han dado cuenta de la magnitud de la contienda que en España hay entablada, hemos de dirigir los dardos más certeros de nuestro entusiasmo y oponer con decisión a su encanijamiento espiritual la llama de nuestra calma dinámica, de nuestra confianza activa.

Dios ha querido que vivamos en la coyuntura histórica más trascendental de la edad contemporánea. Y ese hecho hemos de aceptarlo con todas sus enormes consecuencias, abierto el espíritu al sacrificio y doblada la voluntad a la clara inteligencia del Mando, que tal vez aleja la victoria para ahorrar sangre a cambio de unas cuantas monedas de espera y de preparación.

Ya lo dijo hace poco de manera inimitable Pemán, el juglar de esta nueva reconquista de España, como a sí mismo se llamó en una de sus inolvidables disertaciones: cuando la guerra ha adquirido una mayoría de edad tan de acuerdo con la misión redentora de España, no hemos de impacientarnos porque la radio no nos traiga de pronto la noticia decisiva. «No hemos de hacernos nosotros más chicos cuando la guerra se hace más grande. Dios nos reparte otra vez un magno y doloroso papel de redención histórica. España va a la lucha otra vez, toda ella, con su mar y su tierra, por un supremo ideal de dimensiones ecuménicas. En adelante esta guerra no se va a poder medir con vara de menades. Habrá que medirla con rayos de sol, con distancia de estrella. No seamos, pues, indignos de la guerra cuando la guerra empieza a ser digna de España».

No enterremos con lamentaciones cotidianas la aparente premiosidad del avance, que ahora para dar un paso hay que mover medio mundo, y antes para darle había que mover tan solo media España. Y a pesar de eso se dan todos los días, no solo pasos, sino avances heroicos de kilómetros ganados a columnas internacionales que se deshacen ante el arrojo y pericia de nuestro bravo Ejército.

Cada cual se entregue a sus tareas alegre y confiadamente, pronto a acudir si la Patria le requiere para el frente. Y aún en este caso, ha de ir quedando como estela de su presencia anterior en los quehaceres de la retaguardia la sonrisa estoica del que sabe lo que en esta cruzada se juega España y la civilización y la calma de quien no ignora que los grandes esfuerzos requieren tiempo y constancia.

La victoria total vendrá cuando el Caudillo quiera, que a la vista están los triunfos consecutivos que obtiene allí donde lo desea.

En resumen: hay que vivir en la retaguardia con el ánimo tenso de entusiasmo, gastando en fecundas actividades de hombre las energías que habían de disiparse en impacientes lamentaciones de damisela.

GESTOS Y GESTAS

La audacia de Bianchi

El nombre de Bianchi figura al lado del de Mussolini desde los primeros momentos del fascismo italiano. Hombre de coraje y fuertes ideales, al estallar la guerra europea marchó voluntario al frente, cubriéndose de gloria en la conquista del monte San Miguel, durante cuyo combate se salvó de milagro porque las balas le habían atravesado el gorro, la chaqueta, el pantalón y las dos charreteras sin haberle causado ni un arañazo siquiera.

Cuando estalló el movimiento salvador de España, Bianchi era cónsul en Málaga. Tomada esta ciudad por los rojos desde los primeros momentos, el audaz italiano no ha cesado un instante de pasear la bandera patria clavada en la vanguardia de su coche, a pesar de las protestas sordas que esta arrogancia producía entre las turbas dueñas de Málaga.

Hasta que un día en que, como de costumbre, Bianchi viaja en su coche por las calles malagueñas, las turbas, al notar la presencia de la bandera italiana, quieren obligarle a que salude con el puño cerrado. Pero Bianchi, dominando con un gesto de inalterable firmeza a sus provocadores, les contestó con una energía que les hizo enmudecer:

—Yo solo tengo una forma de saludar, por que soy italiano y fascista.

Y alzó el brazo con la mano abierta, retador y admirable. En un momento dominó a la turba. Y ese momento, en vez de aprovecharlo para huir de aquel lugar a toda prisa, lo aprovechó para echarle en cara a los marxistas su proceder infame.

Los rojos absortos ante tamaña audacia y ante la magnitud del espíritu de Bianchi, se disolvieron sin replicarle siquiera. Y el heroico italiano, continuó tranquilamente su paseo.

Bravi o la cordialidad

Y vamos con otro italiano, a quien hemos tenido la suerte de conocer personalmente.

Un accidente fortuito le trajo a este pueblo serrano. Convivió dos días con nosotros. Dos días que nos parecieron dos horas. Difícil será olvidar aquellas conversaciones calientes, que ponían el alma de Bravi Adolfo al desnudo y al rojo.

Bravi es moreno, inquieto. Cuando evocaba a Italia, los ojos se le encendían de tal manera, que un contagio de entusiasmo nos hacía pensar con agujijones de impacencia: «Dios, así es preciso que hablemos un día de España...» Porque aquel italiano sentía tal orgullo y tal satisfacción al recordar lo que su patria había ascendido desde el año 21, que los oyentes amigos intuíamos claramente la esencia del auténtico: del puro patriotismo: que es entrega total a la Patria, por y para la que se vive. Y esa intuición ponía cálidos deseos de imitación para con esta España nuestra, que ahora más que nunca necesita de esa clase de patriotismo.

Adolfo Bravi marchó a Italia. Pero no nos ha olvidado. La nota de máxima cordialidad que nos dió al despedirse al estampar dos sonoros besos en las mejillas del jefe de Falange, no era una insincera manifestación de afecto, sino fruto espontáneo de esta camaradería latina que un latino cien por cien como es Bravi Adolfo, encarnaba de manera sorprendente. Y lo prueba el que desde que se marchó lleva escritas—con breves frases de estímulo, felicitación y afecto—tres tarjetas desde distintos lugares de Italia. La última felicitando a todos las Pascuas, nos dejó asombrados. Pero, ¿sería posible que un hombre que había convivido tan solo dos días entre nosotros pudiera guardar—entre la barandilla de sus ocupaciones habituales—un recuerdo persistente para este rincón español al que una circunstancia inesperada le obligó a venir?

¡Italia! Por Bravi Adolfo te admiramos aún más de lo que te admirábamos. ¡Contando con hombres así, todo corazón y energía, auténticas hogueras de fervores patrios, comprendemos tu grandeza!

¡Bravi Adolfo! Gracias. Si esta hoja llega a tus manos, que te lleve los trémolos del afecto y de la admiración que supistes levantar en este puñado de oscuros españoles, que esperan para España los días de gloria que los italianos de tu temple han sabido traer a la Roma imperial y eterna.

Vigilad todos el espionaje y perseguid a los traidores.

Valeriano Hernández

COSECHERO-EXPORTADOR DE PIMENTON

LA DALIA

MARCA REGISTRADA

JARAIZ DE LA VERA (CACERES)

Félix Vázquez

Panificadora **LA FLOR** Elaboración esmerada



Bar-merendero emplazado en el mejor sitio de la comarca.
 Amplio surtido. = Servicio inmejorable

VILLANUEVA DE LA VERA (CACERES)

Los desposorios de España

Auto patriótico en prosa y verso, original de Antonio Fernández Rodríguez.
Estrenado el 15 de Noviembre de 1936, después de la representación de «Cuando las Cortes de Cádiz...»

CUADRO PRIMERO

El escenario, iluminado con luz tenue e indirecta de amanecer. El telón de fondo presenta los siguientes detalles, recortados con papeles transparentes de colores iluminados con fuerza por detrás: un mapa de España que descubre la Patria azul y la antipatria roja; al este de ese mapa, sale el sol—las cinco flechas y el yugo—de un horizonte cobalto; al sur del mapa, dos banderas cruzadas, y sobre el cruce un corazón Sagrado que la cruz radiante corona. De entre la dulce penumbra que forma esta mezcla de colores victoriosos, surge—cálida, creyente y emocionada—la

VOZ DE LA HISTORIA

¡Ya lo habéis oído...! Otero—encarnación acabada de este pueblo español que se apasiona por todo lo alto y hermoso—ha terminado la maravillosa obra de Pemán con un desgarrado de amargura: «Señor... ¿y dió para esto su sangre la Piconera? O lo que es lo mismo: ¿para que Francia siguiera medida en el tuétano de los españoles se vertió España en la heroica epopeya de la Independencia? ¿Para que siguiéramos admirando a Francia e incorporando a nuestra cultura sus costumbres y sus ideas desalamos las águilas gabachas? Porque es lo cierto que aunque se ganó la guerra se perdió la nación, al desvanecerse los perfiles más característicos de su psicología. Necias doctrinas liberaloides desvertebraron nuestra gloriosa tradición unitaria, religiosa e imperial. Nosotros fuimos dejando de ser nosotros, perdiendo poco a poco aquél afán de ultimidad y permanencia que fué nuestra más genial ejecutoria. España renunció a ser España y olvidó, a fuerza de plagios y bastardías, del brillante papel que ante el mundo había representado.

Y para restaurar esos principios básicos enajenados a través de varias generaciones de castrados, ha sido preciso este profundo descuaje con azada de heroísmo. ¡Bien venido sea, pues que ha limpiado de este suelo la roña de extranjerismos negativos y la bazofia política en que de una manera inexorable desemboca la doctrina liberal! ¡Bien venido sea, pues que ha devuelto al mundo una España, que desde ahora volverá a ser ella misma! ¡Los labios rojos de su bandera, abiertos a la historia, cantan el preludio de esta nueva Epifanía de la Patria!

Ya lo veis. Está ameneciendo un sol que cabalga a lomos de una nueva bandera y de un nuevo escudo. Una llama de esperanza enciende de rojo y negro los pliegues de esa bandera. Dos franjas de púrpura son brasas vivas que recuerdan que España quiere ser fuerte e imperial; una franja negra nos dice que solo sobre cimientos de tradición puede levantarse el edificio de un patriotismo hondo y fervoroso.

El escudo, un yugo y cinco flechas. Las flechas quieren decir que hay que ir sin tífubeos al cumplimiento del deber y al enaltecimiento de la Patria. El yugo nos emplaza para ser disciplinados, respetuosos y trabajadores. Y la cruz que forma el yugo y las flechas nos habla de una religión excelsa gracias a la cual nuestros ascendientes sintieron ansias de tierras y colonizaron un mundo. Y yugo y flechas nos recuerdan aquel momento genial en que los Reyes Católicos realizaron el milagro de la unidad hispánica y embarcaron a esta magnífica piel de toro rumbo a un glorioso destino inmortal.

Una nueva vida de servicio y sacrificio de austeridad y fervores se inicia animosa sobre esta mancha azul, como el mar—que es expresión de todos los posibles horizontes—y como el cielo—que es compen-

dio y síntesis de las supremas idealidades—. Todas las conquistas serán posibles para esta España azul, sedienta de horizontes amplios y densa de fervores altos. España inicia, lozana de primaveras y joven como una novia, sabrosa vida de plenitud al desposarse en este momento con el Ejército.

(Esfumada la VOZ DE LA HISTORIA, van entrando las regiones españolas, ataviadas con sus trajes típicos. Todas declaman con delicioso énfasis abierto, magníficas de euforia y convicción.)

CASTILLA

Y las regiones de España afectas al movimiento—como los Magos de oriente, guiadas por vivo lucero—con exquisitas ofrendas acuden al casamiento.

GALICIA

¿Y las que faltan, madrina?

CASTILLA

A la fiesta no acudieron porque aún purgan sus errores con pena de rojo infierno. Pronto estarán con nosotras. Así que llegue febrero sentirán sobre sus carnes las caricias del remedio que ha de hacer a España grande, con plenitudes de imperio. Tanta fe me da el futuro y tanta esperanza he puesto en los destinos de Iberia, que la boda del Ejército apadrino con orgullo y transida de contento. Dos mensajes avaloran la esplendidez del momento: del Cid Campeador el uno; el otro, de Alonso el Bueno. Don Rodrigo y don Quijote, que nuestra Patria encendieron, han fundido por nosotras sus dos almas en un cuerpo. ¡La nave sabe caminos! ¡El marinero es experto! ¡Avante, España, que el mundo se rinde a tus pies de nuevo!

EXTREMADURA

Si el novio así lo ha ofrecido aseguro, a fuer de noble, que pronto será azul la mancha que ahora es roja en las regiones. Le conozco como nadie. En mis alcóres, jirones de heroico temple ha dejado. Es juncal, valiente, noble, y por su audacia y prudencia, a admiración predispone. ¡Guardados quedan por siempre nuestros heroicos blasones! Por eso yo le regalo mis palacios antañones, el vigor de mis encinas, el ejemplo de mis héroes, la plenitud de mis gentes, la austeridad de mis monjes y, especialmente, la cima del caudal de mis amores: ¡La Virgen de Guadalupe: para su uniforme un broche!

ANDALUCIA

Si así obsequias tú al varón, mis regalos, a la novia. Ella es austera, encendida, gallarda, fértil, hermosa como una virgen morena; simpática, fervorosa.

Exije en los demás honradez y fervor. Pero no les recuerdes el error en que antes estuvieron sumidos. ¿Acaso niega Jesús la entrada en su reino a quien vuelve arrepentido de veras?

Tiene andares de sultana y es creyente como mora. Su carne—sobre casta—tiene sabor de pulpa sabrosa. Buena, cristiana, arrogante. Sencillamente: ¡española! Porque con fiebre la adoro, traigo para su corona—perfumadas con la lumbre de una gracia seductora—la Alhambra, el Generalife, la gran mezquita de Córdoba, y la Giralda, compendio de centenares de joyas que merced a manos diestras mis ciudades condecoran.

CASTILLA

¿Con qué acude al desposorio la encantadora Galicia?

GALICIA

Galicia viste de luto. Un día trece—negro día— a Sotelo asesinaron—con puñales de perfidia—los sayones mercenarios de la canalla marxista. Por eso ofrezco rabiosa mis columnas aguerridas, la flor de mis juventudes y mis puertos y mis rías. Y, sobre todo, mi Apostol, que es de fervores la cima. Santiago guardará a España de las futuras desdichas y, con su caballo blanco, será su espuela y su guía.

CASTILLA

¿Y Navarra y Aragón, traen alguna maravilla?

ARAGÓN

El alma entera han volcado en esta santa porfía. ¿Y cómo no, si los «rojos» hirieron la Pilarica? ¡La Pilarica, españoles, no cabe más felonía! La Virgen más española de cuanta virgen exista. Sobre el pecho de Aragón como una medalla brilla. Cordón de plata sostiene esta medalla bendita: que tendido hasta Cantabria el Ebro es como su cinta, Navarra y yo la ofrecemos, de ilusión estremecidas, para altar de nuestra raza que de nuevo está en franquía.

CASTILLA

Callad, que viene el Ejército. ¡Salve, Ejército Español, orgullo del mundo entero, salve!

Las regiones españolas se suman a tu alegría y, entre tormentas de palmas, de cantares y de risas, te ofrecen de corazón la mirra de su hidalguía, el oro de sus haciendas y el incienso de sus vidas

(La escena está ya briosamente iluminada.)

EJÉRCITO

Gracias mil, nobles matronas. Pero festejada a ella. La victoria ha sido suya. Su nombre solo enhebra corazones, unce voluntades y brioso ardor despierta. Aparte que, más que mía, la victoria ha sido vuestra. Sin la ayuda que ofrecéis jamás posible hubiera sido vencer. Siga el mundo de vuestra actitud la huella. ¡Y honremos en tanto a España que en su trono nos espera!

CUADRO SEGUNDO

Se descorre una cortina y aparece, radiante, espléndida, iluminada España. Banderín en el brazo izquierdo. Espadín en el derecho. Traje negro de noche con fajín encarnado. O bien indumento de

amazona militar. Cuando va a hablar, entra Africa, con lujoso atuendo marroquí.

TODOS

¡España, salve!

ÁFRICA

¡Que Alá te guarde, matronal! Aquí tienes a tu esclava. Morería abre sus puertas al gran futuro de España. Escoge de entre mis gentes briosas tropas mercenarias, y funda luego tu imperio sobre mis espaldas castas, que si naciones de Europa ponen sobre mí sus plantas, no es justo que falte quien casi es de mi misma raza. Manda a mis tierras tus hijos, colonízame, restaña con tu experiencia de siglos mi secular ignorancia. ¡Madre de veinte naciones: aquí estoy: ordena y manda!

ESPAÑA

Ya estoy nuevamente en pie. Mis cadenas se han cortado. Libre de trabas extrañas que hasta aquí me han amarrado. Casada con el Ejército que, valiente, me ha salvado, una era azul comienza bajo el símbolo preclaro que unos Reyes inmortales para su escudo tomaron. ¡Todo os lo debo, regiones! Gracias por vuestro entusiasmo. Será nuestra descendencia frutos de paz y trabajo. Cuento con bravas milicias de enamorados muchachos que ayudarán a mi esposo a hacer fértil mi reinado. ¡A entrar, por tanto, en el mundo Altas virtudes sembrando, levantando admiraciones, inquietudes desperlando!

FALANGE

En efecto, madre España, juro ser padrino honrado. Ni una injusticia tan solo se consentirá a mi lado. Pondré a tus pies—orgullo mío— a tanto obrero engañado como comulgó inocente el marxismo trasnochado. Haré del orden un credo y una novia del trabajo. Seré el fiel de la balanza; religioso, enamorado de este agosto suelo patrio que tantos han mancillado. Industriales, labradores, ingenieros, abogados, maestros y comerciantes, y obreros y propietarios, uncidos en gremios fuertes te ofrecerán de buen grado la flor de sus energías... ¡con la sonrisa en los labios! ¡Pondré a la nación en fila y te servirá cantando...!

(En efecto, durante la recitación de los últimos diez versos, han ido acudiendo al conjuro de su nombre las distintas actividades enumeradas, y, añadiéndose al cortejo regional, rinden solemnes honores a ESPAÑA Y AL EJÉRCITO, mientras cantan el himno y cae el

TELÓN

Villanueva de la Vera. Octubre de 1936

No presumas jamás de haber vestido este o el otro uniforme antes que otros. ¿Acaso tienen culpa, si no conocieron antes el camino?



EL SEÑOR

DON ANTONIO PEREZ MORCUENDE

falleció el día 12 de Noviembre de 1936

a los 62 años de edad

después de recibir los Auxilios Espirituales

R. I. P.

Su esposa María; sus hijos José, Teresa, Pedro, Antonio y Toribio; hermanos Pedro y Tomás; hermano político Ignacio, y la Corporación municipal,

Ruegan a sus amistades encomienden su alma a Dios.

LECCIONES DE HISPANISMO

LA UNIDAD HISPANA

II

Ignorar la trémula y apasionada trayectoria que ha seguido España hasta constituirse como un concepto con unidad de destino, es pecado imperdonable a todo buen español. Sólo sabiendo cómo desde aquella diversidad tribal de nuestra aurora histórica se ha creado el apretado lazo de un común cariño a la Patria como totalidad, podemos defender la disgregación suicida de las regiones levantiscas.

Aunque cuando los romanos advinieron a Iberia ya recogieron cierto concepto de unidad, la voz HISPANIA cobró con ellos relieve superior al de mera expresión geográfica. La imposición del idioma latino a toda la Península, la multiplicación de las comunicaciones, la expansión del derecho y la propagación del Cristianismo, hicieron del informe conglomerado de regiones ibéricas una rama robusta, unida y sefiera del frondoso árbol de la Roma cesárea.

Bastó que la raza fuerte de los godos se injertara en España y cayera el Imperio romano víctima de sus propios vicios, para que apareciera España como nación.

En efecto; el año 585, Leovigildo, rey de Toledo, anexiona a su reino el de los suevos, y más tarde, en 621, con la expulsión de los bizantinos que ocupaban las costas de Levante, la unidad nacional esperó tan solo para realizarse de una manera categórica el que Recaredo, adjurando solemnemente el arrianismo en el III Concilio de Toledo, aportara el nexo de la religión católica. Desde ese momento la nación española es una realidad gloriosa. Tanto Galicia como Aragón, Cataluña como Vasconia, León como Castilla, Portugal como Valencia, Extremadura como Andalucía, reconocen la soberanía de los monarcas toledanos, que aceptan para mayor realce los atributos reales del cetro, corona y manto, robustecen la jerarquía social para dar solidez al edificio recién construido y agrupan a las distintas clases sociales en esas admirables asambleas llamadas Concilios.

Tan claro es el concepto de España en el siglo VII que San Isidoro, pre-

claro obispo hispalense que fué el vértice de esta unificación, pudo dejar escritas estas maravillosas palabras que, por lo que dicen y por lo que prometen y profetizan, deben leerse de rodillas:

Oh España! Eres la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India; tierra bendita y feliz en tus príncipes, madre de muchos pueblos. Eres la reina de todas las provincias. De tí reciben luz el Oriente y el Occidente. Tú, honra y prez de todo el orbe; tú la porción más ilustre del globo. La pródiga naturaleza te ha dotado de toda clase de frutos. Eres rica en vacas, llena de fuerza, alegre en mieses. Te vistes con espigas, recibes sombra de olivos, te cifies con vides. Eres florida en tus campos, frondosa en tus montes, llena de pesca en tus playas. No hay en el mundo región mejor situada. Ni te tuesta el ardor del estío, ni te hiela el rigor del invierno, sino que circundada por un ambiente templado, está alimentada por blando céfiro!

VICENTE JIMENEZ ¡Presente!

Gara al sol, como rama de heroísmo que se ofrece a la hoguera de la Patria, has caído, Vicente Jiménez, primer mártir local de esta cruzada bendita.

Para nosotros no has muerto, camarada Jiménez. La flor de tu inteligencia, de tu simpatía y de tus inquietudes y entusiasmos ha quedado entre nosotros, como estela ejemplar de tu vida de falangista y de soldado, como verso primero de la estrofa de fervores patrios que están escribiendo tus restantes camaradas. Desde los luceros donde haces guardia ahora, serás testigo de la hondura de nuestro ideal, de la limpieza de nuestra conducta, de la rectitud de nuestra trayectoria. Ahora más que nunca juramos hacernos dignos de tí y de tu caída.

Y desde esos mismos luceros, verás con orgullo que este pueblo llena el vacío de tu ausencia engrosando esta Falange salvadora, a la que tú honraste y enalteciste.

Vicente Jiménez. ¡Presente!

Cuanto hay de fecundo en los campos, de precioso en los metales, de hermoso y útil en los animales, lo produces tú. Tus ríos no van en zaga a los más famosos del orbe. Ni Alfeo iguala tus caballos, ni Clitumno tus rebaños. No ambiciona los espesos bosques de Etruria, ni admira los plantíos de palmas de Mallorca, ni envidias los carros alados, confiada en tus corceles. Eres fecunda por tus ríos y amarilla por tus torrentes auríferos: fuente de hermosa raza caballar. Tus vellones purpúreos dejan ruborizados a los de Tirso. Eres rica de hombres y de piedras preciosas, abundante en gobernadores y en hombres de Estado; tan opulenta en la educación de los príncipes como bienaventurada en producirlos. Con razón puso en tí los ojos Roma, la cabeza del orbe; y aunque el valor romano, vencedor, se desposó contigo, al fin, el floreciente pueblo de los godos, después de haber alcanzado muchos trofeos, te arrebató y te amó, goza de tí, lleno de felicidad, entre las regias insulas y en medio de abundantes riquezas».

La invasión árabe deshace la Península y eleva a Córdoba a la catedral de ombligo de España. Pero el concepto no se borra. Con Pelayo había retoñado vigoroso, y ya en el siglo XI Alfonso VII pudo titularse a sí mismo IMPERATOR TOTIUS SPANIAE e iniciar la expansión nacional rebasando los Pirineos.

Poco después, Alfonso X ensancha el concepto con estas afirmaciones categóricas y rotundas: «Esta España que dezimos tal es como el parayso de Dios. Es generosa, atrevida, mucho esforzada en lid, ligera en afán,

elal snnor, afincada en estudio, palaciana en palabra, cumplida de todo bien. Y sobre todo, España es adelantada en grandeza y más que todas preciada por lealtad». Y en seguida en poema de Fernán González pide a Dios que «no destruya a España, a pesar de sus pecados».

Hasta que en tiempos de los Reyes Católicos, «los miembros e pedazos de España, que estaban por todas partes derramados, se redujeron e ayuntaron en un cuerpo e unidad de reino, e la forma e travazón no la podrán romper ni desatar». ¡Genial actividad la de Isabel y Fernando! Nada de diversidad religiosa, ni política, ni territorial. Ahí están el Santo Tribunal de la Inquisición, la guerra de Granada y el robustecimiento del poder real para que toda España sea una, bajo una sola mano, por los siglos de los siglos. Y para símbolo de esta unidad, el fajo o fascio o haz de flechas y el yugo: las regiones de España bajo una autoridad única, que la haga grande, y libre, después de haberla hecho una. No hay otro camino. La Historia demostró luego que los Reyes Católicos tuvieron una inspiración divina al obrar así. Y la Historia ha de demostrar nuevamente que no puede dar frutos óptimos esta nación entrañable si no es después de haberse logrado el milagro de la unidad con nuevos brazos de hierro.

Deberes de retaguardia

Dos deberes tienen que cumplir de una manera inexorable los hombres de la retaguardia: el deber de la obediencia y el deber de la alegría. Este último, aunque huela a paradoja. «Se equivocan—ha dicho José María Pemán— todos los que piensan que en estos días de guerra la vida debe ser cercenada de expansiones y mutilada de alegrías. No; la guerra—y sobre todo esta guerra por un alto ideal— tiene que ser alegre. Las ciudades de retaguardia tienen que tener sus mejores sonrisas siempre listas para los que se van al frente o para los que del frente llegan, por unos días, a templar el arpa de sus nervios. Hasta los lutos debieran tener un aire distinto. Si no suprimirse del todo, debieran llevarse en blanco o en violeta... Porque no se muere del todo cuando se muere en la guerra. Están naciendo ahora tantas cosas grandes que, por muchos que mueran, lo que nace es más que lo que muere». Porque lo que nace es la vida de orden, la tranquilidad de nuestros hijos, la plenitud de esta España hasta hace unos meses entregada al extranjero.

Obediencia y alegría. He aquí los dos deberes que hoy subrayamos para los hombres de la retaguardia.

LIBROS ESCOLARES

PRESENTACION ESMERADA = COPIOSAS ILUSTRACIONES

<p>INGENUIDADES Nuevo manuscrito para niños del grado primero 1'50 ejemplar</p>	<p>INICIACIONES Libro activo de primeras nociones 2 pesetas ejemplar</p>
<p>HOMBRES Y OBRAS Lecturas alentadoras base de biografías comentadas 1'75 ejemplar</p>	<p>SERES Y CULTIVOS Libro de lectura y trabajo 2 pesetas ejemplar</p>
<p>EL CID, HERNAN CORTES, VELAZQUEZ Biografías emocionales Cada tomo 1 pta.</p>	<p>ESPAÑA EMOCIONAL Lectura alrededor de la esencia geográfico racial de España</p>
<p>EJERCICIOS y Problemas de Moral Dos cuadernos para el alumno 1'25 pesetas ejemplar</p>	<p>CORDIALIDADES Antología lírica escolar 1'65 ejemplar</p>

Pídalos al autor.—Adóptelos.—Propáguelos.

UNA TRAYECTORIA PEDAGÓGICA.—Justificación, desarrollo y análisis de la labor pedagógica y social realizada en una escuela rural.—Ejemplar: 4 ptas.

NOTA OFICIAL

BANDERA, HONOR, PATRIA

«Había un aherrojamiento de los sentimientos de Bandera, Honor y Patria». —FRANCO. (Alocución a España, del primero de octubre).

España—había dejado de ser España—porque se había en ella aherrojado ¡metido entre hierros de cárcel! como a tres criminales, esos tres sentimientos: el de la BANDERA, el del HONOR, el de la PATRIA. Se había hecho algo peor: ¡se los había prostituido y envilecido! Y todavía peor: aquella gente infame, contra la que hoy vertemos nuestra sangre, había decretado que esos tres sentimientos, eran tres sentimientos: «cursis».

Los tres sentimientos de Bandera, Honor, Patria, estaban encadenados; cubiertos de baba; pintarrajeados de burla—antes del 18 de Julio.

Liberar de toda ironía, limpiar de toda saliva y romper todo grillete—a esos tres sentimientos, era liberar a España. Y esa es la misión del General Franco.

¡LA BANDERA! ¿Qué fué el 14 DE ABRIL sino toda una conjuración anti-española contra el sentimiento de la Bandera nacional de España? Más que un problema de régimen o de Justicia social, lo que el 14 de Abril planteó fué un pleito de Banderas. (Como ya lo habían planteado—sin éxito—las otras conjuras anti-españolas del 68 y del 73).

El 14 de Abril—para justificar su atentado contra el sentimiento de Bandera—dijo que la Bandera española era una Bandera pobre, cursi, derrotada y hasta ¡fea! Y el primer acto del 14 de Abril—el primero y el último, ya que sólo podía hacer ese—fué el de desterrar la Bandera nacional, instaurando aquel morado, color de vino tinto, color de borrachera socialista, color de la orgía plebeya del 14 de Abril. Aquel morado que poco a poco fué cambiando su vino en sangre, su borrachera en reyerta; hasta inundar ¡toda la Bandera! de rojo, de violencia, de odio, de hoces y machos, y, al fin, de bombas, fusiles y trincheras; de guerra civil.

Por eso fué—también—el primer acto de nuestro Caudillo, al pisar el primer palmo de tierra reconquistada—reconquistar la Bandera, limpiarla de vino, de lágrimas, y ondear otra vez, bajo el azul de nuestro cielo, esa tradicional enseña de nuestra historia.

¡Bandera rojiamarilla de nuestra historia mejor y más Imperial! Porque esta Bandera—que otra vez hoy juramos y besamos sobre la cruz que forman su asta con la espada del Caudillo—es la esencia de nuestro imperio. Arrancan sus colores del Primer Renacimiento imperial que hubo en España: de la gran gesta aragonesa de Alfonso el Magnánimo, el que dominó a Nápoles en el siglo XV y fué el primer César de la Edad Moderna: el que inspiró a Maquiavelo su concepción fascista de «El Príncipe»: el que estuvo a punto de preceder a Carlos V en grandeza universal, si el Papa español—Borgia—que iba ayudarle, no hubiese muerto, retardando así, en un siglo, la misión cesárea de España.

Por eso luego Carlos III—que venía de Nápoles, que llegó a España desde aquella tierra aún llena del espíritu del Magnánimo—decretó en pleno siglo XVIII, el 28 de Mayo de 1785, ser la Bandera nacional, aquella de los primeros sueños ecuménicos de España, aquella del Cuatrocientos: aquella color carmesí; y color de oro. ¡La nuestra!

¡Y EL HONOR! Todo había perdido España. Hasta el honor. El honor estaba envuelto en la Bandera nacional.

Y ¿cuál era el Honor de España? El Honor—tanto en los pueblos como en los hombres—es el sentimiento que tienen de su misión en la vida. El Honor es «un patrimonio del alma»—como lo definió clásicamente Calderón. Es toda una

riqueza espiritual acumulada por generaciones—un patrimonio—en el corazón de un pueblo. España había sido ese pueblo típico de HONOR. Honor guerrero (Numancia, Sagunto, Lepanto, DOS de Mayo). Honor viril, (desafíos, secretas venganzas por la honra del hogar). Honor religioso mártires de la fe española por toda la tierra). El español aparecía ante el mundo envuelto en su capa de honor, sin agraviar su casa, sus mujeres, sus hijas. Tiene que aceptar el divorcio y el amor libre. Y otro día le insultan a su espada, a su Ejército. Y otro día, blasfeman y escupen ante su Cristo. ¡Y ese español religipso, guerrero y viril, depositario del Honor de generaciones y generaciones, tiene que hundir su cabeza, y dejar encarcelar su sentimiento del Honor, ese sentimiento que se lo encierran ¡en las celdas de delitos comunes!

¿Qué era España—antes del 18 de Julio—sino la tierra donde había menor Honor? ¿Dónde resultaba infamante exaltar la fe en el sacerdote, la fe en la mujer y la fe en el militar?

Ahora—a esta juventud nueva que canta y se enardece—parece muy bello y fácil el canto de la guerra, del amor y de la fe. Pero ¿sabe esta juventud a qué escaso puñado de héroes les debe hoy esta felicidad, la reconquista de ese patrimonio? ¿Sabe esta juventud hoy rica de patrimonio, los nombres de los que han resistido el tormento de estos últimos años pasados en unas trincheras tan implacables como las del frente?

Basta que sepa, esa juventud, que hoy el Caudillo Franco, ha encarnado el esfuerzo de aquellos «Cadetes del Honor nacional» que defendieron sin retroceder, el ALCAZAR de nuestra Historia española, de nuestra Patria.

¡Y LA PATRIA! Quien ha perdido el sentimiento de su Honor nacional y el sentimiento de su Bandera—ha perdido su PATRIA.

¡Porque no basta nacer en una tierra para tener Patria! ¡Ni que hayan nacido en esta tierra nuestros antepasados: Hay generaciones de judíos o de gitanos que nacen en un país—y ese país jamás será su patria. La Patria no se afirma ni se niega. ¡La Patria se conquista!—dijo Mussolini.—Como el Honor, como el Amor ¡todos los días! No basta nacer, hay que morir por la Patria conquistándola, para decir que se tiene y que se es patriota.

«Morir por la Patria—¡que bello morir!—Cantaba nuestro romántico Arriaza recordando al clásico Horacio. Y la divisa de Atenas reconocía la defensa de la Patria como la defensa más sagrada. Y Roma nos enseñó con todos sus héroes inmortales que sólo la salud de la Patria era la suprema ley (salus populi suprema lex esto).

Salimos de una época en España en que se había puesto de moda, aquello del perverso Sócrates: SER CIUDADANO DEL MUNDO. Lo que llamaban «Weltbürger» los románticos alemanes. Una teoría de la que se aprovecharían los judíos para la revolución mundial.

Pero ¡ya veis lo que es tener Patria! ¡Ira reconquistando palmo a palmo, desde el Estrecho, desde Extremadura, pasando por Talavera, llegando al corazón mismo de nuestra Patria: Madrid.

España—había dejado de ser España—porque había aherrojado ¡metido entre hierros de cárcel! como a tres criminales, esos tres sentimientos, de Bandera, Honor y Patria. Hoy tenemos ya una Patria: España. Una Bandera: la de la Tradición Imperial, y un Honor: el de nuestro Caudillo.

España vuelve a ser libre en la Historia.

Noticias locales

Como estaba anunciado, la víspera de Reyes recorrió las calles del pueblo una cabalgata que obsequió con ropas y dulces a los niños pobres. Magnífica idea que todos los años debe repetirse con tanto esplendor como en éste.

En el próximo número publicaremos la lista de los señores que han respondido al llamamiento que los Flechas han hecho para reforzar el estado económico de su Hogar.

Se ha celebrado la Junta general ordinaria del Sindicato Agrícola local. Una vez más dió esta entidad pruebas de su buena marcha. Auguramos una fecunda labor en el año en curso.

Por lo visto de las Conferencias de San Vicente que con tanto éxito funcionan en este pueblo, se han dado de baja bastantes señoras porque no estaban de acuerdo con que se practicara la caridad con perfecto criterio cristiano.

Vuelvan a las filas de tan noble institución, que la caridad no sabe de colores y el hambre y las necesidades hay que remediarlas allí donde se presentan. Aparte de que no debemos cerrar nuestro corazón al arrepentimiento sincero.

En el frente de Madrid ha muerto heroicamente, defendiendo como un bravo a la Patria mancillada, el soldado Vicente Jiménez, que inicia con su nombre la lista de los mártires locales.

Esta Dirección se hace partícipe del dolor de su esposa, de sus padres, de sus hermanos y restantes familiares. Dios tendrá en cuenta el sacrificio, dándole a él eterno descanso y glorioso renacer a la Patria que defendió con tan magnífico y ejemplar comportamiento.

El día 12 de Noviembre, a las cuatro de la madrugada y después de larga y penosa enfermedad, ha fallecido don Antonio Pérez, vocal de la Comisión gestora del Ayuntamiento de este pueblo.

El acto del sepelio constituyó una imponente manifestación de duelo, porque era persona que gozaba de general consideración por sus relevantes cualidades de rectitud y caballerosidad.

Enviamos nuestro pésame más sentido a sus familiares y a la Corporación municipal.

No trates de bastardear con frivolidades y despilfarros el sentido militar y austero que ha cobrado la vida española.

Propagar....

este periódico es contribuir al enaltecimiento de España y al fomento de obras sociales.

penetrar en el reducto. Y lo hubieran conseguido mientras los defensores dormían, si los gansos que había dentro no hubiesen comenzado a graznar desahoradamente, despertando a la guarnición, que empuñando las armas rápidamente venció a los asaltantes y los rechazó con energía.

CACERES

Tip. y Enc. EL NOTICIERO
Pintores, núm. 8

Francisco Cordovés Rodríguez

Exportador de pimentón y frutos del país

Solicitud precios y muestras antes de hacer vuestras compras

Villanueva de la Vera (Cáceres)

Los gansos del Capitolio

Tienen los gansos fama de estúpidos y bobalicones. Sin embargo, la historia reseña un hecho en el que tuvieron importancia excepcional.

Cuando los galos atacaron al ejército romano y le vencieron en varios combates llegando hasta las mismas puertas de Roma, a los defensores de la ciudad no les quedó otro medio sino el de refugiarse en el Capitolio, sólido edificio que hacía las veces de templo y fortaleza.

En vano los galos intentaron varias veces asaltar el edificio: los soldados resistieron como bravos.

En vista de ello, los sitiadores decidieron aprovechar la noche para